

# Locura, sujeto y modernidad

Manuel Rubio

Lapsus Calami N°6, Revista de psicoanálisis, 2017

Buenos Aires, Letra Viva

*Porque el riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser.*

*Lejos, pues, de ser la locura el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia.*

Lacan, J.<sup>1</sup>

*La diferencia es sin embargo manifiesta, entre creer allí, en el síntoma, o creerlo (le croire). Es lo que constituye la diferencia entre la neurosis y la psicosis. En la psicosis, las voces, todo está ahí: ellos creen allí; no solamente creen allí, sino que las creen. Ahora bien, todo está ahí: en este límite.*

Lacan, J.<sup>2</sup>

En algunos ámbitos clínicos la locura no es una noción válida, sino que es una palabra del lenguaje coloquial. Tampoco está resuelto su alcance para aquellos que la aceptan, y menos aún su relación con la psicosis. Hay planteos donde son equiparables, cuando para otros son diferentes y hacen de ello una guía al momento de operar. En Lacan hay un trabajo muy atento sobre la locura, llegando a hacerla una compañera inseparable del ser.

Con la psicosis misma también sigue habiendo preguntas, desde que se pretendió entender con las categorías de las neurosis, a los momentos en que se las delimitó en una estricta discontinuidad, sea con las mismas, así como en la “historia vital” de su sujeto (cuando no se puso en cuestión que se pueda hablar de tal, en la suma de negatividades, no deseo, no demanda...), volviendo a aparecer formulaciones que por su generalización parecen convertir a dicha noción en innecesaria como tal<sup>3</sup>. También la discusión transita por la búsqueda o no de un fenómeno característico, elemental, mínimo, o de un mecanismo específico como momento constituyente o del momento desencadenante, aún de la posible estabilización, de las posibilidades de formalización o de una escritura como la nodal...

El planteo es muy amplio, tocaremos sólo algunos tópicos de este camino, poniendo el acento en la locura, intentando estar atentos a los supuestos implícitos y sus efectos.

Cuando Lacan formula la forclusión del significante del Nombre del Padre impacta en el abordaje de las psicosis por lo que restó del siglo XX, permitiendo diferenciar lo que se puede entender como inicio de las mismas y lo que se encuentra como desencadenamiento. Es por aceptar esta diferencia que se puede hablar de psicosis ante un paciente en quien nunca se observaron fenómenos elementales.

<sup>1</sup> Lacan, J. “Acerca de la causalidad psíquica”. En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1988. Pág. 166.

<sup>2</sup> Seminario 22. Clase del 21 de enero de 1975.

<sup>3</sup> Se puede hacer mención que a diferencia de la noción de neurosis, las clasificaciones estadísticas (DSM) no la borraron de su registro.

Lacan llega a ese momento habiendo trabajado tanto la clínica francesa como la alemana al respecto, según queda claro en la primera parte de su tesis doctoral al plantear la posición teórica y dogmática del problema<sup>4</sup>. Cuando en la década de los 50 dictaba su seminario “Las estructuras freudianas de las psicosis”, el estudio psicoanalítico se repartía entre los tratamientos yoicos de estilo norteamericano y los trabajos ingleses de cuño kleiniano. La clínica psiquiátrica francesa estaba elaborando la última gran sistematización en la obra de Henry Ey, a la vez que se ensayaban los primeros psicofármacos que parecían efectivos sobre algunos síntomas.

De estos tres tópicos, los estudios psicoanalíticos, los psiquiátricos y el lugar de los psicofármacos -que en forma más ampliada abarca a las actuales neurociencias-, puede servir para nuestro tema tomar algunos datos del inicio de la psiquiatría hasta que se estableció como tal. Hacerlo puede ayudarnos en estos días, donde la globalización también parece arrastrar a los abordajes, cuando en general se olvidan los supuestos implícitos desde dónde son realizados los mismos<sup>5</sup>. Así como no hay un psicoanálisis, tampoco hay una única psiquiatría y como ocurre con otras disciplinas, también es necesario diferenciar con cuál de ellas se establece un intercambio en una problemática donde no sólo importa tenerlo en cuenta al momento de pensarla sino, en muchas ocasiones, en el momento de operar<sup>6</sup>.

## Locura en la Modernidad. Supuestos implícitos.

Para acercarnos a los supuestos implícitos de ese decurso, nos serviremos de la investigación de un autor argentino. Para éste, es clave del inicio de lo que será luego psiquiatría, que la puesta en crisis de la urdimbre creencial que regía en el Medioevo, trae la transformación de la creencia sobre la locura<sup>7</sup>. El ámbito al que se considera propicio para que se haga cargo de tal novedad es el de lo médico, lo cual marca un derrotero por los supuestos que lo regían. Fue el modo de hacer entrar al fenómeno en las ciencias naturales y logró tal consolidación que aún hoy sorprende que ese lugar otorgado pueda ser puesto en cuestión. Como sucede durante el ir plasmándose la urdimbre creencial naturalista<sup>8</sup>, propia de la modernidad, menciono sus características.

Su modo de expresión se organiza a partir de dos *metáforas*, la lumínica y la maquinica. Su *red epistémica* es la de la modernidad, con discursos totalizantes y universales, que pretenden explicaciones generales válidas para todos; el *cogito* como centro de la actividad psíquica; la razón instrumental donde el conocimiento es utilitario, en función de la productividad y la eficacia de las acciones, y regida por los principios de identidad, de no contradicción y de tercero excluido. Su *red*

<sup>4</sup> Lacan, J. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México. Siglo XXI. 1976. Págs. 21-134.

<sup>5</sup> Realizo un análisis crítico de los fundamentos del DSM en el punto IV del capítulo 24 (Responsabilidad civil de los psicoanalistas) en *Psicología jurídica-forense y psicoanálisis*. Buenos Aires. Letra Viva. 2010. Págs. 546-551.

<sup>6</sup> En algunos analistas la pelea con la ideología DSM puede desdibujarle el servirse de los clásicos de la clínica, perdiendo la oportunidad de precisiones en la descripción que permitirían al momento de conceptualizar tener más elementos cuando, por ejemplo, aparecen las llamadas “alucinaciones” o “delirios” en las neurosis, que ponen en cuestión los abordajes. Tales fenómenos están muy estudiados y hay significantes que podemos importar al psicoanálisis.

<sup>7</sup> Saurí, J. “La urdimbre creencial, categoría antropológica”, *Acta psiqui{at psicol Am lat.* 2002, 48(1-4): 103-110.

<sup>8</sup> Saurí, J. Historia de las ideas psiquiátricas. Tomo I El naturalismo psiquiátrico. Buenos Aires. Lohlé-Lumen. 1966.

*paradigmática* es la newtoniana, con el ideal geométrico y el proceder descrito por Galileo, con la creencia en que la objetividad y la objetivación llevan a la verdad, con fe en el experimento, su formulación en términos matemáticos, culminando en la actitud positivista. Y, la *red ideológica* burguesa, que incidirá en qué se entiende por enfermedad, quién se ocupa de ella y de qué manera lo debe hacer.

La psiquiatría surge, entonces, por el cambio de concepción de la locura, con la marca de lo que la sociedad le demanda al médico al que le encarga la tarea de ocuparse de esa situación. La Locura dejará de ser un misterio (pertenecía al orden de lo numinoso), para convertirse en un *problema a resolver racionalmente*, connotada de peligrosidad, dado que no responde a los dictados de la Razón y por ende no sigue lo indicado por su naturaleza. Está todo dado para considerar al loco como enfermo, pero debe darse un paso previo, pues hasta el S. XVIII el hombre gozaba de un estatuto aparte al de la Naturaleza y ahora es necesario ingresarlo a ella por el reino animal. Fue Linneo quien realizó tal tarea en 1735 con su *Sistema Naturae*, desde la morfología. Con un criterio corpóreo y sustancial lo ingresa en la historia natural, en el *continuum naturae*, marcando un derrotero materialista en las ciencias de abordaje. Lo que lo distingue de los otros animales es la Razón, la inteligencia, y se lo caracteriza como *homo sapiens*.

Es porque la Locura es considerada una enfermedad, que debe entrar al campo médico. Pero ahora será estudiada por quienes se ocuparán de ella en función de una asignación social de control que le es encomendada, lo que llevará a una unidad de psiquiatría y medicina legal<sup>9</sup>. Tan es así que en muchas universidades, hasta mediados del siglo XX, medicina legal se dictaban en la cátedra de psiquiatría. Como la Naturaleza es uniforme en sus operaciones, la Locura “niega, a la vez que toda forma, la posibilidad de convivencia pues la naturaleza humana ha cambiado mórbidamente en función de un factor extraño”<sup>10</sup>. El paciente es víctima de algo que ataca a su Naturaleza desde afuera, pero en tanto individuo es portador, por lo que será estudiado en su condición de *res extensa* para poder objetivar el mal que lo torna pasivo<sup>11</sup>. La pretensión es describir y clasificar con los nuevos nombres que le va otorgando la clínica; ello tomará dos formas: especie clínica para los empiristas como Pinel o entidad nosológica para los criticistas como Kraepelin<sup>12</sup>.

A los *empiristas* les bastaba encontrar la alteración de los datos sensoriales, pero “para los alienistas como Morel (1809-1873), Magnan (1835-1916), Westphal (1833-1890) o Meynert (1833-1892), el criterio cambia. Si los datos de la experiencia fundamentan y posibilitan el conocimiento, no pueden circunscribirse a lo sensorial, ya que lo sensible es fuente de multiplicidad”<sup>13</sup>. Realizan un *estudio crítico de los síntomas* en su búsqueda de un significado unitivo. La unidad racional está dada por el factor temporal, que engloba en el transcurso, y esta alteración formal del razonamiento va a

<sup>9</sup> No es sólo de la modernidad, paradigmático en Pinel y tan estudiado por Foucault, sino que como problema se sigue presentado e incumbe a los psicoanalistas. Es interesante por ejemplo el planteo de Legendre, P. *El crimen del cabo Lortie. Tratado sobre el padre*. México. Siglo XXI. 1994. Puesto en discusión por Chaumon, F. *La ley, el sujeto y el goce. Lacan y el campo jurídico*. Buenos Aires. Nueva Visión. 2004.

<sup>10</sup> Saurí, J. Historia... p.34.

<sup>11</sup> “El rechazo del cuerpo fuera del pensamiento es la gran *Verwerfung* de Descartes [...]. Es imposible que una máquina sea cuerpo”. Lacan, J. Seminario El acto analítico. Inédito. clase del 10 de enero de 1968.

<sup>12</sup> Lanteri-Laura, G. Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna. Ed. Triacastela. 2000. Bercherie, P. *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*. Buenos Aires. Manantial. 2014.

<sup>13</sup> Saurí, J. Historia... p,103.

ser considerada desde las “ideas fuerza” sociales, así, la noción de *Orden* aparece en la condición de sistematización o no del delirio y la de *Progreso* en la noción temporal de cronicidad (o afección aguda) junto con la posibilidad de transformación ideica, por ejemplo que de perseguido pase a megalómano. La posibilidad temporal de recuperación o no como criterio nosológico va a tomar un valor definitivo en la nosotaxia de Kraepelin.

El ordenamiento nosográfico permite asegurar *una unidad del conocimiento sin implicación personal*, al posibilitar un *diagnóstico semiológico* y un *pronóstico* que, como lo propio de la época, por ser racional, positivo, es controlable –poseíble–. Parten de la creencia que conociendo el principio y el final de la afección, es más fácil prever el intervalo. El esquema determinista pide organizarlo a partir del fin, y el criterio de curabilidad o incurabilidad puesto desde afuera, le permite distribuir los elementos como sucede en las novelas, o en la clasificación de Kraepelin, pero lo aleja del mundo del sujeto.

## Puesta en crisis de los supuestos del naturalismo

A partir de sus mismas aporías y el cambio social en el valor de los supuestos que la sostiene, la psiquiatría entra en crisis. El momento crítico se lo puede ubicar en el desmoronamiento de la evidencia del objeto del conocimiento, que desde Descartes fue el pilar básico de la urdimbre creencial racionalista, respaldado en la noción de Espacio postulado desde Galileo y Newton. Al dudar de la persistencia de la forma, se cuestiona el principio de identidad -ya que los objetos pueden cambiar, como lo hacen las especies- y también el *cogito* centrante y la razón instrumental. Esto, que ocurre el último tercio del siglo XIX, no es algo que se da uniformemente, pues persisten creencias diversas en coexistencia. Nuestro autor destaca el surgimiento de la psicopatología con su centro en el psicoanálisis y un nuevo planteo de la enfermedad desde donde la psiquiatría no es más una ciencia de “lo marginado” y anormal<sup>14</sup>.

El terreno preparado por Descartes, posibilitó otro tipo de abordajes que el del naturalismo<sup>15</sup>. Fue gracias a la insistencia en la subjetividad permitida por la conceptualización de Descartes, que pudo también ser tomada en el acceso al hombre que sufre, ya como un sufrimiento del yo y no como la intrusión de algo externo, haya sido ésta por la posesión medieval o la intrusión de lo que altera la naturaleza moderna<sup>16</sup>. Es en consonancia con este cambio que, señalando el rasgo característico y más profundo de la medicina que acompañó esta transformación, von Weizsacker lo ubica en la "introducción del sujeto", introducción a la que Lain Entralgo indica como posibilitada por la previa "rebelión del sujeto", con un momento social y otro clínico, rebelión que “ha sido externa y sangrienta en la calle, y mansa y disimulada en el seno de los consultorios médicos privados y públicos”<sup>17</sup>.

En su aspecto clínico, esta rebelión estuvo dirigida contra el trato recibido en función de la ‘objetividad’, y considerándola una manifestación propia de un mundo burgués, bajo la forma de neurosis, que en sus primeros tiempos son las histerias en París y en Viena, son la neurastenia de Beard, la psicastenia de Janet. Lain la describe

<sup>14</sup> Entiende que el enfoque psicopatológico comienza cuando se entra en la textura misma, dicho de otro modo, cuando se lo estudia como texto. *Del síntoma al texto*. En Homenaje al Prof. J. Mariátegui. Lima. Universidad Peruana Cayetano Heredia. 1991. Págs. 57-79.

<sup>15</sup> Lo retomo más adelante.

<sup>16</sup> Lo contextualizo en el capítulo “El sujeto” en *Psicología jurídica...*

<sup>17</sup> Lain Entralgo, P, *La relación médico-enfermo*. Madrid, Revista de Occidente, Madrid, 1964, p. 214.

en forma muy sagaz, vale la extensión de la cita. "Frente a la objetivación exclusiva y sistemática a que le sometía la clínica vigente a fines del S.XIX, el neurótico, en efecto, se rebeló obedeciendo y desobedeciendo. La espectacular docilidad de las histéricas de Charcot a la sugestión, su 'pitiatismo' (Babinski), ¿qué era, sino una suerte de obediencia imitativa y morbosa al médico que las estudiaba? Y su resistencia a la curación, el contraste entre la facilidad con que sugestivamente 'hacían' su enfermedad y la pertinacia con que resistían a la voluntad sanadora del terapeuta, ¿cómo puede interpretarse psicológicamente, sino como desobediencia inconsciente a una acción terapéutica que desconocía la índole subjetiva y personal del desorden morboso tratado? Obedeciendo a lo que las hacía enfermar, desobedeciendo a lo que, pese a la enorme sugestibilidad a sus almas, no podía curarlas -con otros términos: pidiendo inconscientemente una patología y una terapéutica distinta a aquellas- las histéricas de la Salpêtrière son tal vez el primer signo colectivo de la 'rebelión del sujeto' contra la medicina objetivadora del siglo XIX"<sup>18</sup>. Retomaremos el tema a partir de lo dicho por Lacan en relación a los efectos del discurso de la ciencia moderna.

Acorde con la desestructuración del espacio naturalista y las transformaciones científicas a partir de la concepción energético-dinámica en física y la de evolución biológica, el método psicoanalítico permitió descubrir una dinámica psíquica que no se acotó al acontecer consciente sino que lo hizo postulando lo inconsciente. La temporalidad leída principalmente desde la libido y actualizada en la relación con el psicoanalista en la transferencia, permitió pensar en las dimensiones del otro y las modalidades del goce. Es así que el estudio de los síntomas toma un nuevo matiz, ya que no son producto de una desnaturalización, o manifestación de un trastorno, sino que son lo que enmascaran y muestran a la vez una significación personal, no ajena a la vida cotidiana y singular de todo ser humano.

Desnaturalización para el naturalismo, desequilibrio en la homeostasis energética para el naciente psicoanálisis, cobrará el lugar de alteración fundamental cuando la búsqueda psicopatológica estuvo centrada en la totalidad vital. Esta "alteración fundamental es una dirección o una orientación formal de una vida concretada en modos determinados, ya que supone un trastorno anterior a los hechos mórbidos concretos"<sup>19</sup>. Este vitalismo, que capta la actividad vivencial en su fluir, en donde los datos de la consciencia se entran en una duración vivida, permite destacar el tiempo del llegar-a-ser. La alteración hasta ahora pensada desde lo espacial, aparece como un trastorno temporal. Es así como Jaspers estudiará al delirio celotípico y podrá diferenciar los tan trabajados conceptos de proceso y desarrollo.

Breve recorrido por nombres y conceptos que resultan familiares si transitamos la primera parte de la tesis de 1932 de Lacan sobre la psicosis paranoica. Tesis cuya originalidad, según Julien, "consistió en situarse en la línea de Dilthey (1833-1911), que fundó la antropología separándola de cualquier metafísica, así como de Jaspers (1883-1969), que opuso las ciencias 'puras' que 'explican' (*erklären*) a las causas y las ciencias humanas que "comprenden" (*verstehen*) según el sentido"<sup>20</sup>. Opción ésta que modifica

<sup>18</sup> Laín Entralgo, P, *La relación...* p. 224-225

<sup>19</sup> Saurí, J, *Historia de las ideas psiquiátricas. Tomo II. La crisis de la psiquiatría*. Buenos Aires. Lohlé-Lumen. 1997. P.171.

<sup>20</sup> Julien, Ph. *Psicosis, perversión, neurosis. La lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires. Amorrortu. 2012. Pág.25. Pone el acento en que al estudiar el conocimiento paranoico lo que queda mostrado es que el problema está cuando falla la paranoia común, estando el defecto de la relación imaginaria en que, así como está la alienación a la imagen del otro, ese movimiento es doble e implica la exclusión recíproca. En el capítulo 2 muestra la falla de la exclusión recíproca a través de Aimée, Lol V. Stein y J. Joyce.

en la década del 50 a partir de plantear a lo inconsciente como efecto del lenguaje cuando elabora su doctrina del significante, separándose así tanto de la comprensión como de la psicogénesis<sup>21</sup>. Por ejemplo, en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* plantea, según se den las “relaciones en el sujeto de la palabra y del lenguaje”<sup>22</sup>, tres paradojas, la de la locura –donde cuida de diferenciarla como obstáculo en la transferencia o como delirio–, la de las neurosis y la del sujeto de la civilización científica, que lo hace hablar del yo del hombre moderno.

Pero, volviendo a la primera época, ya había una originalidad en el planteo lacaniano. Si bien su tesis es “de la psicosis paranoica”, por lo tanto ubicándola como un tipo de aquella, al modo de las tres grandes psicosis que se reconocían –junto a la esquizofrénica y la melancólica, había discusión con la parafrenia y más aún con la alucinatoria crónica–, en realidad, en el correr de sus primeros trabajos va estableciendo la relación entre la paranoia y la estructura del conocimiento, ya no con la psicosis<sup>23</sup>.

## Locura y libertad. Grieta en el ser

Al abordar la problemática desde la locura, lo hace de un modo en que el vocabulario científico no lo asiste, y le permite manejarse de la misma manera que en la vida diaria, acercándolo a la formulación freudiana de que la psicopatología es la de la vida cotidiana. El texto princeps donde lo hace es en ocasión de unas jornadas psiquiátricas de Bonneval del 26 de septiembre de 1946, donde discuten la psicogénesis, centrando su crítica a la teoría órgano-dinámica de H. Ey. Para este trabajo no nos interesan sus acuerdos y desacuerdos sino la formulación del tema que hace Lacan. Se sirve para ello de los efectos psíquicos del modo imaginario, diferenciando al yo del ser del sujeto, y en ello el operar del conocimiento paranoico como matriz de desconocimiento proyectivo en la relación con el mundo, que ya postulara años antes al estudiar el estadio del espejo, teniendo en cuenta el transitivismo infantil y el estar cautivado por la imagen<sup>24</sup>.

Apoyado en la búsqueda de la verdad por parte de Descartes, ubica a la percepción visual como soporte del simbolismo del pensamiento, ya que a la locura la lee como “un fenómeno de pensamiento”<sup>25</sup>, sin importarle, en principio, un diagnóstico de estructura. Un lugar esencial lo ocupa la creencia, ya que, a diferencia del error,

---

<sup>21</sup> Que esto no nos haga creer que Lacan dejó de tener en cuenta los estudios clásicos, sus referencias lo muestran. A diferencia de la no mención a los manuales estadísticos estilo la serie DSM que ya habían comenzado en USA en el año 1952 producidos por la American Psychiatric Association, que aún en la versión II tenía en cuenta un enfoque dinámico pero, ya en el III de 1980, bajo una supuesta neutralidad teórica, deja de emplear conceptos psicoanalíticos, lo que sigue así hasta su última versión V. Por cierto que este último tipo de clasificaciones también tiene fuertes críticas desde el ámbito psiquiátrico.

<sup>22</sup> Lacan, J. *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1988. pág. 269.

<sup>23</sup> Cuando le piden que reedite la tesis, años después, se resistía a ello porque ya no sostiene lo dicho en el título. Harari, R. “La personalidad como paranoia” en *Palabra, violencia, segregación y otros imromptus psicoanalíticos*. Buenos Aires. Catálogos. 2007. Pág. 169-186.

<sup>24</sup> Sintetizando lo que se despliega en la constitución desde el espejo: tiempo de la anticipación, espacio de ficción, identificación imaginaria, fantasma de cuerpo fragmentado, leído a posteriori, totalidad ortopédica por la imagen, identidad enajenante; “línea de ficción, irreductible para siempre por el individuo solo” Lacan, J. “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos I....* pág. 87. Ver el punto 3 de “Acerca de la causalidad psíquica”.

<sup>25</sup> Lacan, J. “Acerca de la causalidad psíquica”. En *Escritos I...* 153.

“afirmar es comprometerse, pero no es estar seguro”<sup>26</sup>. La creencia delirante misma muestra el desconocimiento, que ya supone un reconocimiento para poder negarlo, estando en el centro sus producciones en calidad de suyas. Es su perplejidad lo que denota la incumbencia personal, al momento de no tener un medio de expresar su “hiancia interrogativa”, lo que lo lleva a decir que “la locura es vivida íntegra en el registro del sentido”<sup>27</sup>.

Ya puesto el acento en el uso de las palabras, ahora lo hace en el valor del lenguaje, entendiendo a la palabra no como signo sino como nudo de significación, lo que ejemplifica magistralmente con el significante “telón”<sup>28</sup>. Si bien el lenguaje es instrumento de mentira, es la verdad quien lo atraviesa, sea que la traicione o la manifieste como intención. Es en el lenguaje donde se captan las actitudes del ser, así es que, los modos originales que el lenguaje muestra, permite estudiar “las significaciones de la locura”<sup>29</sup>. Para exponerlo se sirve del caso Aimée, que trabajara en su tesis doctoral.

Llega entonces a la postulación de la “estructura general del desconocimiento”<sup>30</sup>. Si bien es común decir que “el loco se cree distinto de lo que es”, le importa marcar que el problema aparece cuando *se cree lo que es*. Volviendo a la lengua, destaca que lo que importa no está “en la inadecuación de un atributo, sino en un modo del verbo, pues el sujeto se cree”<sup>31</sup>. Según la expresión popular es un creído, ejemplificándolo con el lechuguino, el niño bien al que no le faltó nada, en el argot, el cancherito que se la cree. ¿De qué se trata? De un exceso de estima de sí, un delirio de presunción, de la infatuación del sujeto. Llegando entonces a postular al “desconocimiento esencial de la locura” como lo que permite llevarnos “al corazón mismo de la dialéctica del ser”<sup>32</sup>. Desde la posición de alma bella que, desconociendo su participación en el desorden que denuncia, culpa a los otros, “quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como desorden del mundo”<sup>33</sup>, pretende imponer lo que él entiende como bien y para ejemplificarlo evoca al Alcestes de Molière.

Por cierto que esto no es sin consecuencias, porque recibe el rebote social de su propio golpe. Pero, lo que ahora nos importa es cómo juega en ello la identificación, el ideal y la libertad, en su pasión por mostrar su unicidad. Este planteo de la locura no la ubica en el orden de lo contingente del ser, sino como “la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia”<sup>34</sup>. Tampoco la hace depender de una debilidad orgánica, una alteración de la imaginación o por los conflictos, ya que “puede ocurrir que un cuerpo de hierro, poderosas identificaciones y la complacencia del destino, inscriptas en los astros, conduzcan con mayor seguridad a esa seducción del ser”<sup>35</sup>.

¿Dónde está el riesgo?, en “el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser”<sup>36</sup>. Su característica es la de la inmediatez, la identificación no presenta mediación, así es como se cree serlo, no manteniendo distancia entre él y su verdad. Lo que parecería un insulto a la libertad, lo postula como lo que permite comprender al hombre, ya que “ni aún sería el ser del

<sup>26</sup> Idem. 154.

<sup>27</sup> Idem. 156.

<sup>28</sup> Idem. 157.

<sup>29</sup> Idem. 158.

<sup>30</sup> Idem. 161.

<sup>31</sup> Idem. 161.

<sup>32</sup> Idem. 162.

<sup>33</sup> Idem. 162.

<sup>34</sup> Idem. 166.

<sup>35</sup> Idem. 167.

<sup>36</sup> Idem. 166.

hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad”<sup>37</sup>. Heinrich lo sintetiza muy bien: “Se produce así una *estasis del ser en una identificación ideal*. Una identificación coagulada por la cual el loco se la cree y difícilmente pueda haber algo que lo haga dudar. Y el ideal está representado para él por su libertad, la libertad de imponer la ley de su corazón, el derecho de no admitir mediación alguna con aquello que cree”<sup>38</sup>.

## Locuras. Deseo del Otro. Lenguaje y palabra.

Retomemos lo ya anunciado del *Discurso de Roma*, donde la importancia de la imagen del otro pasa al deseo del Otro. En sus palabras, “el deseo del hombre encuentra su sentido en el deseo del otro, no tanto porque el otro detenta las llaves del objeto deseado, sino porque su primer objeto es ser reconocido por el otro”<sup>39</sup>. Sigue con Hegel, pero con otro acento, el del deseo de reconocimiento, sea como acuerdo de la palabra por el símbolo o sea por la lucha de prestigio en el orden imaginario. Recuerda que si el hombre habla es porque el símbolo lo ha hecho hombre. Es de destacar también que no es sin cuerpo, “las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del *penis-neid* representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del gozo avaricioso”<sup>40</sup>.

Es a partir de ello que, diferenciando al lenguaje en su valor de enunciado colectivo, de la palabra (habla) como propia de la enunciación del sujeto, es que plantea tres paradojas que permiten un ordenamiento. En la primera *el sujeto no habla él, sino que es hablado*, con dos posibilidades, una por haber renunciado a hacerse reconocer, siendo obstáculo en la transferencia y la otra como “formación singular de un delirio que –fabulatorio, fantástico o cosmológico, interpretativo, reivindicador o idealista–, objetiva al sujeto en un lenguaje sin dialéctica”<sup>41</sup>. A ambas las llama *locura*, y tiene un lugar en la cultura, ya que le asigna servicios sociales como aferentes al lenguaje<sup>42</sup>.

La segunda paradoja es cuando *la palabra es expulsada* del discurso de la consciencia *pero retorna como formaciones de lo inconsciente*; “es una palabra de ejercicio pleno, porque incluye el discurso del otro en el secreto de su cifra”<sup>43</sup>. Se trata de las *neurosis* y de ellas sí da datos de estructura: histeria – jeroglíficos – impotencia (encanto); fobia – blasones – inhibición (enigma); obsesivo – laberintos – angustia (oráculo).

La tercer paradoja “es la del sujeto que pierde su sentido en las objetivaciones del discurso”. En este modo de plantearlo ya no comparte las categorías en uso en la psiquiatría, porque se refiere al yo del hombre moderno, “la enajenación más profunda del sujeto de la civilización científica”<sup>44</sup>. Este *lenguaje objetivante que utiliza el hombre “normal”* opera como muro a la palabra, siendo su comunicación sólo portadora de información, con el supuesto de “*esto es yo*”, perdiendo el “*esto soy*”. Lo

<sup>37</sup> Idem. 166.

<sup>38</sup> Heinrich, H. *Locura y melancolía*. Buenos Aires. Letra Viva. 2014. Págs. 44-45.

<sup>39</sup> Lacan, J. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. *Escritos I...* Pág. 257.

<sup>40</sup> Idem. 289.

<sup>41</sup> Idem. 269.

<sup>42</sup> Es en esta línea que Assoun P-L trabaja el “sujeto del perjuicio”, desde el trauma idealizado, en *El perjuicio y el ideal. Hacia una social del trauma*. Buenos Aires. Nueva Visión. 2001.

<sup>43</sup> Lacan, J. Función y campo... Pág. 270.

<sup>44</sup> Idem. Pág. 270.



que había trabajado en *Acerca de la causalidad psíquica* toma ahora dos vías, la de la primera paradoja como locura y, la de la tercera, este olvido de la subjetividad, que se posiciona como alma bella, siendo hablado desde el discurso de la ciencia.

## Sujeto, ciencia y discurso de la ciencia.

Se presenta una aparente contradicción ya que, es Lacan quien afirma, en un texto príncipe al respecto, “el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia”<sup>45</sup>, pero, también dice que el sujeto de la civilización científica se caracteriza por su alienación. La diferencia aparece entre “ciencia” y “civilización científica”, siendo esta última seguramente lo que es más común trabajar como “discurso de la ciencia”. Así, Yankelevich afirma “que el efecto social, democrático y racionalista de la ciencia fue en el discurso de las Luces un acontecimiento histórico que no pertenece a la ciencia como tal”<sup>46</sup>. Este autor lo sintetiza ubicando a la ciencia como la escritura matemática de la naturaleza y que Lacan de lo que se ocupó es de “fundar el psicoanálisis en la escritura matematizada de la ciencia, único acceso posible del sujeto a lo real sin prosternarse ante él”. Continúa más adelante que es esta construcción lo que “le permite instalar una lógica para el trabajo analítico del fantasma, dando cuenta de los vectores en juego en el análisis que modifican la posición y hasta la naturaleza del sujeto y del objeto en el curso de la cura. Ello posibilita, y es la meta de la operación, exhibir su funcionamiento axiomático y el carácter normado de sus transformaciones, cualquiera sea el enunciado a partir del cual funciona”<sup>47</sup>.

Retomando lo enunciado al trabajar los supuestos implícitos del naturalismo, para ahora delimitar el discurso de la ciencia, importa recordar que *El pienso, luego existo* de Descartes, no fue su punto de partida. Lo que pretende es *justificar el conocimiento*, una ciencia racional edificada sobre fundamentos sólidos, dado que estaba inmerso en las críticas del escepticismo. Para superarlo, busca un principio metódico en el cual estén contenidas todas las ciencias posibles, por eso le fue necesario plantear *Reglas para la dirección de la mente*. Encuentra que el método que legitima el conocimiento es el matemático, que su escritura le proporciona la certeza que busca y, siguiendo una metáfora lumínica, tal conocimiento será claro y distinto. En el *Discurso del método* postula 4 reglas, y es para confirmar su validez que estudia al sujeto. La primera de las reglas es la que funda a las siguientes al postular a *la verdad en término de evidencia*<sup>48</sup>. El instrumento para cumplirlo es la duda metódica, que le permita llegar a un punto incontrastable, quedando así fuera de las objeciones. Es entonces que, en la búsqueda de justificar a la razón matemática como el instrumento idóneo para encontrar verdades definitivas, *encuentra a este cogito, como primer principio, primera proposición verdadera. Es un principio de conocimiento*, pero no es un principio absoluto de lo real, ni lo que en el sistema cartesiano debe tenerse como primero. A su vez, tampoco es un yo psicológico, sino una *construcción ideal necesaria a partir del método*, sin coincidir con un yo humano concreto. Se desprende de ello que el saber sólo puede ser científico, con pretensión totalizante y que no depende de la experiencia subjetiva.

<sup>45</sup> Lacan, J. “La ciencia y la verdad”. *Escritos 2*. Siglo XXI, Argentina, 1987. p. 837.

<sup>46</sup> Yankelevich, H. *Ensayos sobre autismo y psicosis*. Buenos Aires. Letra Viva. 2ª ed. 2010. Pág. 246.

<sup>47</sup> Yankelevich, H. *Ensayos...* 244.

<sup>48</sup> Aunque ya puesta en duda en sus fundamentos, cabe consignar que la “medicina basada en la evidencia” sigue conservando prestigio en un número importante de galenos.

Según lo expresa Fennetaux, “[...] la duda tenía la función de delimitar: *el ‘sujeto’ tal como resulta de la epojé de la duda*, es decir reducido al atributo principal de su esencia: *el pensamiento, es la fuente de la certeza de la representación (matemática) de los fenómenos tal como lo instituye la física galileica, y la instancia que le confiere a ésta su estatuto de ciencia*”<sup>49</sup>. En palabras de Yankelevich, “el sujeto de la ciencia en Lacan no es el *cogito*. El *cogito* es el sujeto del *discurso* de la ciencia”<sup>50</sup>. Discurso de la ciencia que, según Lacan, “rechaza la presencia de la Cosa, en la medida en que, desde su perspectiva, se perfila el ideal del saber absoluto, es decir de algo que, aunque plantea la Cosa, al mismo tiempo no la reconoce. [...]. El discurso de la ciencia está determinado por esta *Verwerfung*”<sup>51</sup>. Impide, por lo tanto la singularidad en la relación con la Cosa, olvidando su subjetividad en la objetividad construida por esa ciencia, ya no se pregunta ni por su existencia ni por su muerte sino que transita al modo de un curioso tanto en su trabajo como en los momentos de ocio.

## En la extensión

Después de esta delimitación del discurso de la ciencia, vayamos a otro de sus efectos, esta vez en la extensión<sup>52</sup>.

En una alocución improvisada como conclusión de unas jornadas sobre la psicosis en el niño, el 22 de octubre de 1967, Lacan se refería a lo que define como el “problema más candente de nuestra época”, como efecto del cuestionamiento de las estructuras sociales por el progreso de la ciencia. Se refiere a la segregación. Este tiempo “planetario” surgido de la destrucción del orden social anterior, plantea una pregunta “¿cómo hacer para que masas humanas, condenadas al mismo espacio, no solamente geográfico, sino en esta ocasión familiar, permanezcan separadas?”<sup>53</sup>.

Es el texto de la *Proposición del 9 de octubre de 1967* tal vez el más mencionado al respecto cuando, dirigiéndose a los analistas de su Escuela, al trabajar la topología del plano proyectivo presenta tres puntos de fuga, uno en lo simbólico, el mito edípico, otro imaginario, la sociedad de psicoanálisis y afirma: “La tercera facticidad, real, demasiado real, suficientemente real como para que lo real sea más mojigato al promoverlo que la lengua, es lo que se puede hablar gracias al término de: campo de concentración”<sup>54</sup>. Harari destaca al respecto la noción de facticidad, la que a diferencia de factualidad, que marcaría la contingencia de los objetos de la experiencia, confronta con lo que en lenguaje heideggeriano es el constitutivo estado-de-yecto y la apertura del Dasein, mostrando el movimiento de ser repelido luego de la acogida en la existencia<sup>55</sup>. La referencia a los campos de concentración nos permite entender el siguiente párrafo: “Abreviemos diciendo que lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación a lo que se irá desarrollando como consecuencia del

<sup>49</sup> Fennetaux, Michel. *El psicoanálisis, ¿camino de las luces?* Nueva Visión. Buenos Aires. 1992. p. 75. cursiva en el original.

<sup>50</sup> Yankelevich, H. *Ensayos...* Pág. 181. Aclara también que, además de la física galileana, le importó a Descartes “dar cuenta del tratamiento algebraico del espacio inventado por él... (de ese modo) forcluye para siempre en las ciencias el espacio aristotélico, jerarquizado y finito” Pág. 246.

<sup>51</sup> Lacan, J. Libro 7. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós. 1988. Pág. 162.

<sup>52</sup> Rubio, M. “Deseo de psicoanálisis en intensión y en extensión” en *REDTORICA* N° 7. Buenos Aires. Mayéutica Institución Psicoanalítica. 2015. Págs. 93-104.

<sup>53</sup> Lacan, J. “Alocución sobre las psicosis del niño” en *Otros Escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012. Pág. 382.

<sup>54</sup> Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” en *Otros...* Pág. 276.

<sup>55</sup> Harari, R. *Palabra...* Pág. 192.

reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas”<sup>56</sup>.

¿Cómo la ciencia puede incidir? A través de los efectos de su discurso, al objetivar, clasificar, agrupar, lo hace a través de un rasgo que al hacer conjunto genera exclusión desde el mismo, concentra a partir de la segregación. Claro que impacta comparar esto con el campo de concentración y exterminio, del cual los nazis fueron precursores y se siguen repitiendo, sin embargo la lógica es la misma que sucede en otros agrupamientos. Agamben no es el único que ha explicitado tal lógica, sin embargo es contundente en sus enunciados, mostrando cómo los criterios de funcionamiento y los experimentos que se realizaban eran “científicos”, participando incluso laboratorios farmacológicos... Llevándolo a un plano más general afirma que ya no es la ciudad el paradigma biopolítico de Occidente. “El estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del orden jurídico, pasa a ser ahora un nuevo y estable sustrato espacial, en que habita esa nuda vida que, de forma cada vez más evidente, ya no puede ser inscrita en el orden jurídico. La creciente desconexión entre el nacimiento (la nuda vida) y el Estado-nación es el hecho nuevo de la política de nuestro tiempo y lo que llamamos *campo de concentración* es precisamente tal separación”<sup>57</sup>. Llevado a la cotidianidad, es lo que sucede en las salas de espera de los aeropuertos ante un pasajero con documentos dudosos, o con los inmigrantes ilegales, la problemáticas de los suburbios en muchas grandes ciudades, el modo de operar de los fundamentalismos, la movilidad de los cuerpos en la erradicación de asentamientos precarios...

Pero, también cabe recordar el alcance que Lacan le da, trabajando al ser de horda, cuando en el Seminario el envés del psicoanálisis afirma a la segregación como único origen de la fraternidad, “todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad primero. Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto, no tiene el menor fundamento, como acabo de decirles, el menor fundamento científico”<sup>58</sup>. Los procesos segregativos avanzan, y tenerlo en cuenta forma parte de la responsabilidad de los analistas en la extensión, el trabajo de Harari citado es una muestra al respecto<sup>59</sup>.

## Para finalizar

Mencionamos la *equiparación* de locura y psicosis, tomamos la locura como límite de la libertad y compañera inseparable del ser en lo que es la *grieta abierta en su esencia*, cabe ahora una mención a la *diferenciación* de locura y psicosis, planteo que ya había hecho Kreaepelin al ponerla del lado de las neurosis. Para ser breve, sólo tomo un clásico al respecto, el texto de Maleval, del que hago un esquema mostrativo para destacar su valor<sup>60</sup>:

<sup>56</sup> Lacan, J. “Proposición... Pág. 276.

<sup>57</sup> Agamben, G. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia. Pre-textos. 2013. Pág.223.

<sup>58</sup> Lacan, J. *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1992. Pág. 121. (cl. 11/3/70)

<sup>59</sup> “[...] poder hacerle a la *nuda vida* cualquier cosa que le viniere en gana al protopadre, al jefe fetichizado por cuyo intermedio se combate la castración a partir de sus bandos, y todo ello en nombre del progreso de la humanidad, de acuerdo con los cánones con-sagrados por la ciencia y su discurso”....

“[...] quienes no se encuadren bajo tales premisas habrían de ser lógicamente segregados y aniquilados, debido a impecables ‘argumentos’ de corte científico... Por eso, desde su origen mismo, los campos de concentración y de exterminio se encuentran preñados de, y por, la ciencia, y por su discurso rector”.

Harari, R. Palabra... Pág. 232.

<sup>60</sup> Maleval, J-C. *Locuras histéricas y psicosis disociativa*. Buenos Aires. Paidós. 1987.

**Locura histórica**

Operador Inconsciente : *Represión*  
 Desencadenante: culpabilidad con deseos eróticos (preservarlos insatisfechos). *Falta la falta*.  
 Discurso inscripto en la *Diacronía*. Hay estratificación histórica. Inversión fálica de la imagen especular.  
 Sintaxis por lo general respetada. Exuberancia de lo imaginario. Puede haber neologismos.  
 Delirio no disociado. Pueden revelar las significaciones latentes. En acción, “*estado onírico*”.  
 Construcción : *metafórica*  
 Trastornos en la *Significación*, compartida.  
*Proyección* de elementos reprimidos  
*Significante fálico* ordenador.  
 “Disociación” pasajera.

**Psicosis disociativa**

Operador Inconsciente : *Forclusión*  
 Desencadenante: aparición de Un-padre en lo real. Angustia de *nadificación*.  
 Discurso inscripto en la *Sincronía*. Reifica sus fantasmas  
 Lenguaje delirante: neologismos, estribillos y repeticiones estereotipadas.  
*Delirio disociado*. Ruptura radical entre el yo y el Otro. Consciencia “disociada” del sentido.  
 Construcción : *metonímica*  
*Cadena Significante* desestructurada.  
 Retorno de elementos forcluidos  
 En el lugar del Otro responde un *agujero*.  
 Disociación “estable”.

Lo que aparece claro en un esquema no lo es así en el operar en la transferencia, siendo igualmente necesario que conozcamos los operadores desde donde trabajamos. El tan ordenador concepto de forclusión, en el mismo decurso de la obra de Lacan<sup>61</sup>, y el trabajo posterior<sup>62</sup>, se vuelve no unívoco, así, por ejemplo, además de la forclusión del Nombre-del-Padre, Feinsilber describe nueve más<sup>63</sup>. Otro tanto ocurre con el estudio de lo padre, sea como significante del nombre del padre (minúscula o mayúscula), los nombres del padre, las versiones del padre, el padre como nombre, el padre como nombrante..., o incluso con la lectura que se haga, luego del relevo lógico, en la topología nodal, al cuarto y el cómo se considere al *sinthoma* y la “suplección”, “suplencia”, en caso que vaya al lugar de o desde lo imposible, o el 4 que hace al nudo siempre<sup>64</sup>.

Mencionamos la llamada “rebelión del sujeto” ante la objetivación científica, con la participación de los neuróticos desde fines del siglo XIX, luego la alienación en la objetivación misma, ya avanzado el siglo XX, y luego el efecto de segregación concentracionaria en la que Lacan ubica el nazismo como precursor y está en vigencia en pleno siglo XXI<sup>65</sup>.

<sup>61</sup> Yankelevich, H. “¿Qué significados toma, en Lacan, el significante forclusión? Lineamientos de sus usos y efectos en la estructura” En *Autismo...* 159-237.

<sup>62</sup> Comparemos la lectura sobre la “forclusión del sentido” en Rabant, C. *Inventar lo real. La desestimación entre perversión y psicosis*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1993, 201ss y Harari, R. *¿Cómo se llama James Joyce? A partir del “Sinthoma”, de Lacan*. Buenos Aires. Amorrortu. 1996. Págs. 298ss

<sup>63</sup> Feinsilber, E. “Las forclusiones” en *La soledad. Novaciones en el psicoanálisis*. Buenos Aires. Letra Viva. 2009.

<sup>64</sup> Llegado a este punto, planteado en forma más amplia, ¿alcanzan las tres estructuras de Freud para dar cuenta de la clínica psicoanalítica? Cabe preguntar también si el concepto de estructura se limita al saber inconsciente o permite admitir lo disipativo. Ante el hecho de que en la estructura los elementos conforman un conjunto co-variante, otra posibilidad sería recurrir a otro concepto como lo es el de constelaciones clínicas, para poder pensar una legalidad no inmutable, así como el *clinamen*. Lo contextualizo en el Congreso de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano en Madrid 2015, [http://www.convergenciafreudlacan.org/inove4/php/download.php?gal\\_id=426](http://www.convergenciafreudlacan.org/inove4/php/download.php?gal_id=426).

<sup>65</sup> Es de destacar la coexistencia, no el reemplazo. Insistiendo en la diferencia entre ciencia y discurso de la ciencia, un camino que no hay que dejar de recorrer es el trabajo con las ciencias, abierto principalmente desde el cambio de paradigma, por ejemplo la física del caos y su extensión a otras

Teniendo en cuenta la herencia en la línea que marcábamos en el paso de lo numinoso (sacerdote) a la ciencia natural (científico), Lacan ya advertía en enero de 1964: “¿Puede el analista cobijarse en esta antigua investidura, cuando, laicizada, se dirige hacia una socialización que no podrá evitar ni el eugenismo, ni la segregación política de la anomalía?”<sup>66</sup>. Como dijera Lacan, “entre locura y debilidad mental, no tenemos sino la elección”<sup>67</sup>

---

disciplinas, en especial las ciencias de la vida. Otro dato a destacar es que están en momento de constitución de sus nuevos paradigmas, lo cual hace más propicia la tarea.

<sup>66</sup> Lacan, J. “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista”, en Escritos II... 832-3.

<sup>67</sup> Lacan, J. *Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*, clase del 11 de enero de 1977.